



ARTÍCULOS

Wagemann, Científico y Estratega de la Economía

Jorge San Román

Revista de Economía y Estadística, Segunda Época, Vol. 6, No. 1-2-3-4 (1953): 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 79-92.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3430>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

San Román, J. (1953). Wagemann, Científico y Estratega de la Economía. *Revista de Economía y Estadística*, Segunda Época, Vol. 6, No. 1-2-3-4: 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 79-92.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3430>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

Jorge San Román

WAGEMANN: CIENTIFICO Y ESTRATEGA
DE LA ECONOMIA

I

Prefacio

De la personalidad científica de un economista oriundo de Chile y considerado entre los más altos exponentes del pensamiento económico contemporáneo, nos ocupamos en este trabajo.

Aludimos al Profesor Dr. E. Wagemann que dicta actualmente Cátedra como Profesor extraordinario en la Universidad del país transandino, donde se desempeña además como Director General de su Instituto de Economía.

Con esta sintética consideración de su obra científica y docente iniciamos una serie de publicaciones sobre algunos de los valores más relevantes y originales en la teoría y la política económica de América Latina.

Hasta el presente ha sido relativamente escasa, entre nosotros, la aparición de esta índole de trabajos. Y ello a pesar de su utilidad para contribuir al conocimiento de las obras de quienes efectúan un efectivo aporte a la Ciencia Económica de esta parte de América. Porque estos economistas, al adaptar la teoría y la política económica a las características peculiares de Latino-américa, hacen posible la solución de los crónicos males económicos que nos afligen.

La feliz circunstancia de que la unión económica de esta parte de América, de acuerdo a la histórica Acta de

Santiago de Chile, ha empezado a ser una realidad, brinda a nuestro trabajo mayor interés actual. Y abrigamos la esperanza de que la consideración de algunos aspectos de la obra del ilustre economista que, nacido en Chile, enseña e investiga actualmente en el país hermano, ha de contribuir en alguna medida a la mayor efectividad de esa unión, que es el mayor anhelo de los auténticos americanos.

II

Su filiación doctrinaria y aspectos fundamentales de su contribución a la **Ciencia Económica**

Es menester remontarse a la génesis de la tendencia histórica orgánica del pensamiento económico germano, si se indaga la filiación doctrinaria de Wagemann. Y nada menos que Adolfo Wagner le señaló como su más autorizado continuador.

Esto sólo habría bastado para asegurarle un puesto de honor en la Historia de las Doctrinas Económicas. Pero la ciencia económica contemporánea debe a Wagemann un aporte de tal significación y originalidad que se hace impropio considerarlo como integrante de una Escuela o revistando entre sus continuadores. Como A. Wagner fundamenta la teoría sobre la realidad económica concreta utilizando la investigación histórica y los datos estadísticos. Pero revela además —caso singular— la cuádruple competencia del estadístico, del economista, del sociólogo y del político, unidas a sus condiciones de sagaz observador de los sistemas económicos de nuestro tiempo.

Esta aptitud excepcional, complementada por una vasta experiencia, le ha permitido armonizar en su obra una realidad económica extremadamente variable y compleja con

una teoría que en ningún momento se divorcia de aquélla. Y que puede por esto mismo servir de insuperable guía a la conducción económica.

En sus estudios sobre las estructuras económicas, así como en las medidas de política económica que preconiza, evidencia Wagemann una profunda originalidad. E impulsa un movimiento renovador de la ciencia económica, que ante su impotencia para solucionar la crisis de 1930, se hallaba sumida en un profundo abatimiento. Y su virtualidad innovadora alcanza a la misma nomenclatura.

III

El equilibrio y la objetividad científica en la obra de Wagemann

Pero pese a la profunda originalidad de sus concepciones, y que no ha vacilado jamás en expresar las ideas más heterodoxas frente a la teoría económica tradicional y los neo-clásicos, la personalidad científica de Wagemann presenta una característica saliente: su equilibrio.

En sus obras que integran lo mejor del patrimonio de la ciencia económica contemporánea, se advierte un perfecto conocimiento y utilización de todo cuanto hay de valor en los economistas de todos los tiempos, incluso aquéllos de tendencia opuesta a la suya.

Y así, en lo que respecta a la teoría, nos enseña que para comprender los fenómenos de la economía moderna no debemos limitarnos a las concepciones de la economía clásica. Porque la misma sólo es válida para un caso límite. Y no puede en forma alguna explicar los acontecimientos que se desarrollan en la economía libre dirigida por necesi-

dades concretas, o en la economía controlada que caracteriza a nuestra época.

Lo cual no significa en manera alguna que se deban desechar con ingratitud los principios enseñados por los clásicos. Porque éstos constituirán siempre la base de las investigaciones económicas. Pero es necesario reconocer que los mismos no pueden ser más que la matemática elemental de esta ciencia.

Idéntico sentido del equilibrio encontramos en sus ideas sobre la política económica. Sostiene Wagemann que ésta debe ser positiva y conducida de acuerdo a principios orgánicos.

Porque la economía no puede ser jamás un fin en sí misma. Y que su dirección por el Estado se desprende de la voluntad del gobierno de dar a la economía fines que deben concordar con los ideales e intereses de la comunidad nacional.

De tal concepción resulta lógicamente el abandono tanto de la tendencia general liberalista como de la colectivista.

El liberalismo, sostiene, está definitivamente condenado en nuestra época por el hecho de que en la crisis que estallara en 1929 la dirección espontánea de la economía se ha revelado completamente inoperante. Pero, agrega, esto no implica que la solución se encuentre por el lado del intervencionismo en una economía enteramente explotada por el Estado. Porque el monopolio estatal de todas las actividades económicas traerá como consecuencia la destrucción de las fuerzas saludables que resultan de la propiedad y la iniciativa privada.

A través de toda la obra del economista nacido en Chile se percibe el contraste entre la interpretación histórica orgánica de los economistas alemanes, y el pensamiento individualista, mecánico y matemático de los anglosajones.

Y el aporte de Wagemann al prestigio de la escuela alemana de Economía es de excepcional significación y unánimemente reconocido.

IV

Su aporte a la teoría y política de la economía

Con la aparición del fundador del Institut für Konjunkturschug queda definitivamente superado ese primitivo período de la Ciencia Económica en el cual la elaboración teórica se hace a base de la inducción empírica y la deducción especulativa. Así como el imperio del "laisser faire laisser passer" que engendraba una política económica negativa y estéril.

Para Wagemann la base científica de la construcción teórica es proporcionada por los procedimientos históricos y estadísticos. Por ello reprocha a los teóricos de la utilidad marginal que trabajaran con necesidades abstractas y no se preocuparan en dar fundamento estadístico a sus elaboraciones.

Del mismo modo todo sistema racional y eficaz de intervención estatal en la economía debe fundarse en una previa y adecuada observación de la realidad económica. Vale decir que toda política económica requiere, entre otros elementos indispensables, el auxilio de la observación estadística.

Por ello sugiere en la Alemania de 1925 la creación de un Instituto para el estudio de la coyuntura. Su iniciativa tiene favorable acogida y puede organizar el Instituto für Konjunkturschug, que fuera dirigido por su propio fundador. Los óptimos resultados de este Instituto despertaron una saludable emulación. Y otros observatorios económicos

se fundaron en otros países teniendo como modelo al que ideara Wagemann (1).

V

Analogía entre la Ciencia Económica y la Militar

Una de las particularidades más interesantes del pensamiento de Wagemann es la asimilación que hace entre la Ciencia Económica y la Militar. Esta original y novedosa analogía le permitió examinar bajo una luz distinta y con incuestionable eficacia los intrincados problemas de la Política Económica. Y los términos y expresiones propias del arte militar que utiliza prestan gran vigor y precisión a sus escritos; revelando una nueva utilidad en su aplicación a la materia económica (2).

A este respecto expresa que existe diferencia entre los puntos de vista y el razonamiento de la ciencia militar y la económica, pero cuando emprendió la tarea de buscar los principios generales de la Política Económica, o sea de la intervención del Estado en la vida económica con fines de

(1) Este Instituto trabajó siempre en estrecha colaboración con el Servicio Central de Estadísticas del Reich. Y debe mencionarse que desde su fundación contó con el concurso de los sectores privado y público de la economía alemana. Aunque se creó casi una década después de iniciarse en Havard la previsión cíclica, el "Forecasting" por métodos estadísticos, el instituto alemán utilizó desde su origen métodos propios de trabajo que se revelaron más científicos y eficientes que el empirismo que caracterizó a los investigadores norteamericanos de los primeros tiempos. Analizando matemáticamente las interdependencias de una serie de barómetros económicos, Wagemann y sus colaboradores lograron, merced a una combinación racional de sus resultados, formular pronósticos que se revelaron satisfactorios en conjunto. Estas previsiones se extendían sobre una duración aproximada de tres meses.

(2) Intitula "Estrategia Económica" a una de sus obras. Y el empleo de expresiones como "La profundidad de ataque de la intervención" y "amplitud del frente de asalto en la intervención", es frecuente. También hace referencia a Clausewitz, la autoridad clásica de los militares germanos.

interés general, pudo comprobar con gran sorpresa suya que había grandes semejanzas entre todas las actividades supremas de comando. Que el arte de hacer la guerra y el de curar en medicina son solidarios del arte de intervenir en materia económica, como todos los demás sistemas de intervención razonada.

Agrega que esto no significa en manera alguna que los conocimientos especializados y la formación profesional no tengan importancia. No obstante mientras más se eleva la acción organizadora, son menos necesarios los conocimientos de detalles y la especialización profesional (3).

Lo que antecede, según Wagemann es verdad en todos los dominios del trabajo y en todas las ramas de la cultura material y espiritual aplicándose más particularmente a la ciencia política.

Porque la actividad política lo abarca todo y plantea los problemas que debe resolver la estrategia de la acción en todos los dominios de la vida nacional.

VI

Su descollante desempeño en la Política Económica Alemana

En lo que antecede se encuentra la explicación de su éxito sorprendente en el complejo y difícil campo de la Política Económica práctica.

La mayoría de las intervenciones estatales realizadas en la economía nacional alemana de acuerdo a sus directivas, a partir de la segunda década de este siglo han quedado consagradas como un modelo clásico en la conducción econó-

(3) Análoga concepción encontramos en el economista y sociólogo A. Sifried, cuando éste afirma que: "La administración es cuestión de técnicos y el gobierno de personalidad".

mica. Porque las mismas evidencian un perfecto conocimiento del sistema económico, materia de la intervención. Exacto sentido de la oportunidad. Y la más completa previsión de las consecuencias inmediatas y mediatas de las medidas económicas adoptadas.

Y esto no sólo en cuanto a la economía alemana, sino también a las economías foráneas en relación con aquélla.

Las modalidades de intervencionismo económico preconizadas y puestas en ejecución por Wagemann y sus colaboradores tienen el excepcional mérito de haber sido en realidad el primer ensayo verdaderamente científico de una política económica positiva sistemática e integral que se realizaba en el mundo.

Cabe expresar a este respecto que la ciencia económica de entonces no siempre estaba en condiciones de proporcionar los fundamentos necesarios para orientar las decisiones de la política. Por otra parte las informaciones de que se disponían para ese mismo fin eran insuficientes. Inconvenientes éstos que se magnificaban si se considera la falta casi total de experiencia en esta índole de conducción.

Pero Wagemann y sus colaboradores superaron todos los inconvenientes merced a su conocimiento de la materia económica y la ayuda del observatorio económico ya aludido que les permitía, en cierta medida, prever las oscilaciones de los mercados. Y así la ardua tarea se llevó a cabo pese a todas las dificultades.

A pesar de las naturales limitaciones y dificultades de la economía alemana de entonces el éxito fantástico obtenido al traducirse en la elevación del nivel de vida popular y hacer posible un rearme que exigía un precio astronómico, hizo que en los medios no especializados llegara a considerarse a Wagemann y a otros que como Schacht compartieron la tarea, como taumaturgos de la economía.

Para muchos pudieron ser objetables los objetivos con-

cretos que determinaron esta labor. Pero bueno es consignar que tales consideraciones deben necesariamente ser ajenas a un trabajo de esta índole.

Aquí se tiene en cuenta, de la manera más objetiva posible, sólo los principios de la conducción económica que como los de la militar, según una analogía cara a Wagemann, son válidos para todos los tiempos y para todas las naciones.

Por otra parte, hoy a ocho años de finalizada la segunda guerra mundial, atemperadas las pasiones que desencadenara; desplazados o reemplazados en mayor o en menor grado los intereses entonces imperantes, es posible juzgar con la nueva perspectiva que el transcurso del tiempo ha proporcionado, a los acontecimientos y personajes de aquel gigantesco conflicto bélico.

Y así hemos visto que la hidalgúa de sus mismos adversarios de ayer se ha encargado de reconocer y rendir homenaje a la competencia del Mariscal Erwin Rommel como jefe militar. Y a sus excepcionales dotes como estratega y táctico.

Por ello creemos que es ya tiempo de que los estudiosos de la economía consideren con todo el detenimiento que merece la rica experiencia alemana de economía dirigida y planificada que tuvo lugar antes y durante la segunda guerra mundial. Mucho tiene que ganar la ciencia económica con estos estudios.

VII

Otros aspectos de su obra y actuación

Además de su consagratória labor en las altas directivas de la estrategia y la táctica económica a que hemos aludido y que fueron la piedra de toque de su hoy indiscu-

tida competencia, Wagemann nos brinda el inestimable aporte de su actuación como investigador y maestro.

Se cuentan en su haber innumerables libros, folletos y artículos de revistas especializadas sobre economía y estadística que universalmente reputadas han merecido la preferencia de su traducción a los principales idiomas (4).

Paralelamente con esta labor desplegó una intensa actividad de docente e investigador en los más reputados centros científicos del mundo, donde era unánimemente considerado como el más calificado representante de la orientación y de los métodos de trabajo predominantes en Alemania.

Y así entró en contacto con los más distinguidos representantes del London and Cambridge Economic Service, del Institut de Sciences Economiques de l'Université de Louvain, del Instituto de Investigaciones Económicas de Barcelona, del Institut Scientifique de Recherches Economiques et Sociales de París, etc. Además Wagemann se desempeñó como Profesor en la Universidad de Berlín y en el Instituto Colonial de Hamburgo. Actuó en la Comisaría de Alimentación de Alemania durante la gran guerra. Fué Presidente de la Oficina Estadística del Reich (Statistisches Reichsammt). En 1925 fundó en Berlín el Instituto para la Investigación de la Coyuntura (Institut für Konjunturforschung) y que dirigido por el mismo fuera un modelo en su género.

(4) Estas obras son las siguientes: El Sistema Económico de la Politéica Británica en las Indias Occidentales, 1909; "Organización Económica de Chile", 1913; Las Colonias Alemanas en Espíritu Santo (traducido del portugués, 1949; La Economía Alimenticia del Mundo, 1918; "Teoría Monetaria", 1923; "Teoría de Coyuntura", 1928; Introducción a la Teoría de los Ciclos Económicos", 1929; Estructura y Ritmo de la Economía Mundial, 1931; ¿Qué es dinero? ¿Y de dónde proviene tanto dinero?, 1932; Espejismos Estadísticos, 1935; Estrategia Económica, 1937; El número de habitantes y el destino de los pueblos, 1949; "La población en el destino de los pueblos (breve resumen del libro anterior), 1949; Los errores trascendentales del pensamiento económico, 1950; "Los poderes dominantes de nuestra época" (en preparación); 1951.

Y entre otros cargos científicos y honoríficos, presidió el Instituto Internacional de Estadística.

VIII

Wagemann y los Problemas Económicos de América Latina

Los azares de su existencia han brindado a Wagemann el contacto directo con las diversas categorías de economías nacionales que integran la economía mundial de nuestros días. Y así, sucesivamente, la estructura económica de las Indias Occidentales Inglesas, la de países Sudamericanos como Chile, donde naciera, la de Espiritu Santo, así como la de Alemania a partir de la segunda década del siglo, han sido objeto del estudio del eminente economista.

Para un agudo observador singularmente dotado como Wagemann esta feliz coincidencia ha tenido el más benéfico resultado al reflejarse en su obra. Y esta particularidad de su formación adquiere excepcional relevancia para nuestros países latino-americanos.

Por ser oriundo de Chile donde ha residido y estudiado gran parte de su vida es quizás el único, entre los economistas de talla mundial, que posee un conocimiento profundizado de los problemas económicos latino-americanos. Además por la misma circunstancia podemos tener la certeza de que su enfoque se hace desde el punto de vista de los intereses de esta parte de América, lo que no siempre ha ocurrido con los economistas extranjeros que han actuado entre nosotros.

Y así sus diagnósticos sobre los males que afligen a nuestra economía, que llevan además el respaldo de su autoridad y competencia, se convierten en una orientación de inestimable valor para nuestros estadistas.

Precisamente a este respecto, expresa Wagemann que en los países de latino-américa el nivel de vida es bajo como consecuencia de su reducida renta nacional en relación a Estados Unidos y ciertos países de Europa. Y que en la actual estructura crítica de la economía mundial las naciones sudamericanas sufren a su modo.

Para él nuestros países padecen en general de los siguientes males: 1º escasez de trabajadores especializados. 2º falta de capital monetario, 3º deficiencia de bienes de producción, 4º estrechez de mercado.

Nos es grato, a los argentinos, comprobar que, con respecto a los males económicos mencionados en los tres primeros términos, nuestro país padece aunque en menor grado que otros; el segundo Plan Quinquenal contiene las más adecuadas medidas de Política Económica para conjurarlos.

Veamos ahora lo que atañe al mal económico indicado en último término o sea en la estrechez de los mercados en América Latina.

Para explicar los inconvenientes resultantes de la pequeñez de los mercados en nuestros países alude Wagemann al ejemplo de los Estados Unidos. Y demuestra las ventajas que goza este país por el hecho de que sus industrias disponen de un amplísimo mercado interior y propio para sus ventas.

Escribe que antes de 1939 los Estados Unidos tenían aproximadamente el doble de renta nacional por habitante en comparación con Europa merced a la amplitud de sus mercados internos.

Europa a su vez ya registraba una renta por cápita varias veces mayor que Latino-América y esto se debía en gran parte a que disponía de mercados internos relativamente grandes. Porque si bien Europa no forma una unidad política con los Estados Unidos el comercio inter-europeo era considerable. Porque más o menos el 50% de las importacio-

nes y exportaciones de los países europeos se desarrollaban entre ellos mismos.

En contraste señala Wagemann, en América Latina el porcentaje del comercio internacional comparado con el comercio total quizás se alcanza al 10%. Vale decir que el intercambio intercontinental es insignificante.

Por lo que respecta a este mal económico, uno de los más graves que afectan a América Latina, cabe a nuestro Presidente General de Ejército Juan Perón y al de Chile General Carlos Ibáñez del Campo, haber concretado definitivamente las bases de su integral solución.

Esta no es otra que la unión económica de América Latina de acuerdo al espíritu de la histórica y trascendental Acta de Santiago de Chile.

Y esta unión económica concretada y ratificada en el tratado Argentino-Chileno del 9 de Julio del corriente año y a la cual se adhirió el Paraguay es el principio real y promisorio de la total integración económica con los demás Estados del continente.

Porque una de las ventajas de esta unión económica es que al abatir gradualmente las barreras aduaneras que aislan entre sí a las naciones de Sudamérica, creará un mercado más amplio con el consiguiente incremento de la variedad de vendedores y compradores. Desde luego esto determinará mejores condiciones para la racionalización y la especialización de la producción con el correlativo descenso de los costos y aumento del nivel de vida por el mayor consumo.

En las páginas que anteceden hemos aludido a Wagemann como teórico y político de la economía, particularmente en este último aspecto. Por ello sólo hemos considerado un aspecto parcial de su personalidad científica cuya

singular característica es la de presentar múltiples facetas como consecuencia de su vastísima cultura.

Queda pues por considerar específicamente la personalidad del estadístico, del sociólogo y del filósofo (5).

(5) La obra de Wagemann siempre ha despertado gran interés en Argentina. En 1943 A. Barcia Trelles, publicó entre nosotros un libro en el cual hace un amplio resumen de las doctrinas de aquél acompañado de notas y comentarios.